

Miguel de Unamuno, *Mi confesión*, Sígueme, Salamanca 2011, 142 p.

Recensión de M.A.V. en Alfa y Omega, 26 abril 2012

La raigambre que a los hombres nos une y unifica hemos de buscarla cavando hacia adentro: Obrad, jóvenes, como si en cada acto, el más menudo de los vuestros, se ventilara el destino final del universo todo, buscad la verdad que es la vida, la verdad que está enteriza en la más pequeña de las verdades.

Son frases elegidas al azar de entre las 142 páginas de este escrito breve, hasta ahora inédito, que don Miguel de Unamuno escribió en 1904, bajo el título *Mi confesión*, para expresar sus preocupaciones esenciales. En edición de doña Alicia Villar, lo acaba de publicar Ediciones Sígueme, prestando un inconmensurable servicio a la literatura española. Hablaba don Miguel, en su plena madurez, de su *lógica cardíaca*, que le llevaba a confesiones apasionadas como las de sus hermanos espirituales, san Agustín o Tolstoi. Esta pasión unamuniana, luchadora –él decía *agónica*–, se advierte hasta en su caligrafía, de la que también se ofrecen algunos facsímiles. Complementan este libro 20 cartas de don Miguel a diversos amigos, en las que aparece la misma intensidad de pensamiento y sentimiento. Cuando, este año 2012, se celebra el Año de Unamuno, el mejor homenaje es leer sus libros; también éste en el que confiesa: «Yo, que en el fondo soy un solitario, me siento muy solidario con todos los demás».

M.A.V.